

El Domingo, PAN de la PALABRA

XXXI TIEMPO ORDINARIO (30 octubre 2005)

Primera lectura: Mt 1, 14b-2, 2b.8-10 (*Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley*)

Salmo responsorial: 130, 1-3 (*Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor*)

Segunda lectura: 1 Ts 2, 7b-9.13 (*Deseábamos entregarnos no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas*)

Evangelio: Mt 23, 1-12 (*No hacen lo que dicen*)

«Jesús dijo a la gente y a sus discípulos:

—Los maestros de la ley y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. Haced y guardad lo que os digan, pero no hagáis los que ellos hacen, porque dicen y no hacen».

13 de noviembre:
DÍA DE LA IGLESIA
DIOCESANA

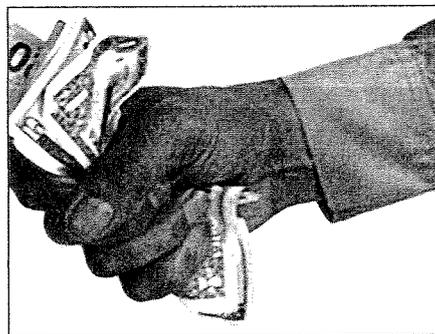
«Los valores permanentes
de la VIDA en tu
IGLESIA»

TODAVIA «HAY MUCHOS DIOSES»

Puede parecer muy contradictorio, pero quienes intentamos vivir nuestra vida en la Iglesia e intentamos contribuir con nuestro pobre trabajo a la extensión del Reino y a que cada día más personas puedan disfrutar del gozo de reconocer y aceptar al Mesías, al enviado de Dios, nos solemos quejar de que, a pesar de que vivimos en un sociedad muy secularizada (en la que lo religioso no cuenta para nada) hay demasiados mesías, demasiados enviados de «dios» que prometen, que siguiéndolos a ellos, podremos alcanzar la felicidad.

Son los enviados de otros dioses que prometen la «salvación». Superar las dificultades de este mundo. Son los enviados, los mesías del «dios dinero», del «dios poder», del «dios sexo»: Nos prometen que si tenemos dinero no tendremos problemas, o los podremos superar todos. Que si buscamos el poder, aun atentando a la dignidad de las demás personas lo tendremos todo, y disfrutaremos de gran felicidad. Que si nos esforzamos por «realizar nuestra vida sexual», sea como sea, y al precio que sea, disfrutaremos de vida feliz... Son los «escribas y fariseos» de nuestro tiempo, los que se autoproclaman salvadores de la humanidad para quienes sigan su mensaje.

Criterios para «distinguir al Dios vivo y verdadero»



Pero conviene que aprendamos a distinguir al verdadero Mesías, al portador del mensaje de Salvación del único Dios vivo y verdadero. Normalmente los falsos mesías, los enviados de un dios que no es el verdadero, de un dios que ni siquiera es dios, no se proponen dar gloria al nombre de su dios, sino que buscan su propia gloria, y disfrutan con la fama que les otorga el ser mesías. Jesús, el Mesías, siempre hizo la voluntad del Padre, y murió sin fama.

El Mesías de Dios, como nos relata Pablo, trató al Pueblo de Dios con delicadeza, con cariño, como una madre cuida de sus hijos, entregando su propia persona. Todavía está por

ver que un mesías del dios dinero, sexo, o poder, muera entregándose por los demás... Normalmente lo hacen buscando su propio interés.

El Mesías de Dios, Jesús de Nazaret, no quiere que sus discípulos se dejen llamar Maestro. Es decir, no quiere que sus discípulos se crean superiores a nadie por el conocimiento que tienen de Dios. Y es que en realidad es un fracaso que hay que superar, que no todos tengan el mismo conocimiento de Dios. Todavía está por ver que un seguidor del dios dinero quiera que todos tengan el secreto de su dios, y puedan tener su mismo nivel.

El Mesías de Dios no quiere que sus discípulos se dejen llamar Padre. Es decir, no quiere que sus discípulos se crean superiores a nadie por pertenecer al grupo de sus seguidores, porque en realidad es un fracaso que no toda la humanidad pertenezca a ese grupo. Todavía está por ver que cualquier mesías de cualquier falso dios, no quiera que su grupo sea un grupo de privilegiados, y por tanto, reducido. ■

Rafael Amo